de *Melendez*, y en la de *Lista*, y se encuentran en las de todos los autores á ellos contemporáneos, habian sido señalados con sumo acierto por Quintana como la poesía mas natural de su patria, y calificados por el mismo crítico con no menos tino y juntamente con merecido elogio; opinion controvertida últimamente como pueden serlo casi todas no mirándolas por los varios aspectos que presentan. Pero en el ímpetu de la rebelion contra las formas llamadas clásicas, el cual, si venido de Alemania é Inglaterra, y comunicado á España por Francia, llevó á abalanzarse como á ricas joyas á muchas hasta entonces menospreciadas muestras del antiguo ingenio español para darles precio y engalanarse con ellas, y tratar de aumentar el tesoro del nativo idioma con otras semejantes, los romances vinieron á ser objeto de apasionado culto y de imitacion por consiguiente. Hánse señalado entre todos los del duque de Rivas, quien, sobre haber agregado algunas entre varias poesías sueltas á su *Moro expósito*, ha dado à luz un tomo de ellos, calificándolos de históricos porque los dedica á narrar sucesos notables de los anales de su patria. En estas obrillas corre una vena rica de poesía natural y espontánea, siendo en ellos la expresion lozana y fácil, y algunas pinturas de sin par belleza, al paso que los deslustra con frecuencia el descuido, haciendo que en su composicion alternen trozos triviales y hásta mal versificados con otros de muy distinta y superior naturaleza. Centenares de poetas se han lanzado por la misma carrera escribiendo romances. Los hay bellos de D. Mariano Roca de Togores, de D. Ramon de Campoamor y de otros no inferiores en valia.

Por la misma época desde fuera de España algunos españoles ocupaban las imprentas extrangeras en dar à luz producciones en su lengua patria. Salieron á luz en París las leyendas poéticas de D. José Joaquin de Mora, autor que trata de imitar á Lord Byron en su *Beppo* y su *Don Juan*, donde el ilustre inglés tiraba á remedar á Ariosto en los momentos en que es mas familiar en su poesía. Mora, fácil en versificar y diestro en el manejo de su lengua, aunque no siempre puro, no ha recogido la aprobacion de que, en concepto de quien esto escribe, es merecedor, especialmente por su festiva leyenda intitulada *D. Opas*.

Otro escritor, antes conocido por algunos versos sonoros, y por un bellísimo romance, publicó un poema singular con el título de *Esvero y Almedora*, donde abundan muestras insignes de bella expresion poética en todos los estilos, y á la par causa extrañeza la singular oscuridad hija del deseo de alterar la lengua para dar mayor energia á la frase, y tal que hace imposible de comprender el por otra parte pobrísimo, y tambien enmarañado argumento; raro conjunto donde lucen primores notoriamente desperdiciados.

Así la ambicion de todas clases, despierta en una época de inquietud, ha buscado modos de satisfacerse, y solo en parte lo ha conseguido; pero de sus conatos ha venido á resultar un bien; porque el movimiento intelectual no para, y si lleva á excesos y caidas, tambien salva del letargo igual à la muerte, y que suele traerla consigo, tocando á la generacion presente no recoger el fruto de esfuerzos que le habrán de dar

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación